MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

LA COSTA AZUL

OPERETA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE

RAMON LOPEZ-MONTENEGRO

SEGUNDA EDICIÓN

Copyright, by M. Mihura y R. González, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

LA COSTA AZUL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[8]

LA COSTA AZUL

OPERETA

en un acto y cuatro cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

MÚSICA DE

RAMON LOPEZ-MONTENEGRO

Estrenada en el GRAN TEATRO de Madrid, la noche del 20 de Mayo de 1910

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

A. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
LADY ELENA	Ursula López.
INO	Julia Galiana.
ISI	Manolita Rosales
TEO	Pilar Carreras.
MISS DANKLITON	María Mayor.
LADY JENNY	Josefina Otero.
UNA CAMARERA	Pilar Perales.
COCOTTE 1.ª	Julia Galiana.
IDEM 2.ª	Carmen D. Spínola.
IDEM 3.ª	Pilar Perales.
IDEM 4.ª	Manolita Rosales.
IDEM 5.ª	Gloria Llanos.
IDEM 6.ª	Pilar Carreras.
BASILISO	Salvador Videgain.
EL CONDE PABLO	Andrés Sirvent.
SIMÓN	Isidro Sotillo.
EL MARQUÉS MARECHAL	Julio Lorente.
MISTER DUCAN	Manuel Rodrigo.
EL CAPITÁN VERNAIS	José Galerón.
LORENZO	José Galerón.
JULIO	Francisco Aznar.
UN AMIGO	Antonio Larraz.
UN PORTERO	José Peláez.
DOS LACAYOS	N. N.

Señoras, señoritas, cocottes, sportsmen, militares, camareros y coro general

La acción del primer cuadro en Madrid.—Los restantes en Monte-Carlo.—Época actual

Por derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete lujoso, con alfombra. Al foro, gran mirador de cristales; chimenea con espejo grande y reloj, y un perchero portátil. En el centro, mesita con botellas de vinos finos y licores, bandeja con copas y maquinilla de cok-tail. Una «chaisse-longue» en primer término izquierda. Puertas laterales con cortinajes. Sillas volantes. En el perchero, un gabán de caballero y un sombrero hongo. Es de día y llueve á intervalos.

—

(Al levantarse el telón, aparece medio tumbado en la «chaisse longue» y dormitando, SIMÓN, ayuda de cámara del Conde Pablo. A través de los cristales del mirador, se ve colgado un andamiaje, en el que trabajan BASILISO y LORENZO, figurando pintar los balcones y la fachada de la casa.)

Música

Voces de niños cantan dentro, al foro

NIÑOS

¡Que llueva! ¡Que llueva!
¡La Virgen de la Cueva!
Los pajaritos cantan,
las nubes se levantan...

BAS. (Como dirigiéndose á los chiquillos que cantan debajo del andamio.)
«¡Ahí va!... ¡Ahí va...!»
¡Ahí va un cacharro de pintura...!
(Vuelca un bote de pintura hacia la calle y se oye la algarabía de los chicos que se dispersan entre las carcajadas de Basiliso y de Lorenzo.) ¡Andar de ahí, so pelmazos! (Termina el número y suenan nueve campanadas en el reloj de la chimenea.)

Hablado

BAS. ¡Recompota! ¡Otra vez el agüita!
LOR. Se han empeñao las nubes en jorobarnos el barnizao.
BAS. Y los «gabrieles», que es peor.
LOR. Si tuviamos ande cobijarnos..
BAS. Oye. ¿Duerme ese entoavía? (Por Simón.)
LOR. (Pegando la cara á los cristales y arqueando las manos junto á la frente.) Como un gato al sol.
BAS. Si pudiéramos despertarle, acaso nos hiciera entrar como ayer que, además de secarnos, nos largó un «quince» de ese vino... que se sirve con sonajero.
LOR. Eso se llama un *cote*.
BAS. ¿Pero cómo le despertamos?
LOR. A gritos no pué ser.
BAS. Pues rompiendo un cristal con el bote de la pintura. (Alzando el bote.) ¡Verás! ..
LOR. (Conteniéndole.) ¡No seas bruto, que nos lo harán pagar!
BAS. ¡Quita, pipi! Se le dice que lo ha tirao el aire y en paz. (Tira el bote contra un cristal, que se rompe con estrépito. Simón despierta bruscamente, quedando en pie y en actitud servil.)
SIMÓN ¡Mande el señor Conde!... (Basiliso y Lorenzo ríen á carcajadas. Simón vuelve la cara y les ve.)
BAS. ¡Je, je!... ¡Señor Conde!... Si semos nosotros, que se nos ha caío un bote al agua y ha naufragao un cristal.
SIMÓN (Mal despierto todavía.) ¡Ah!... ¿Ustedes?... ¿Qué pasa?...
BAS. Que llueve á mares y estamos calaos.
LOR. Si pudiéramos pasar á secarnos...
SIMÓN (Mirando el reloj.) ¡Bah! Aun tardará el amo...

si viene. Pasen ustedes y se secarán. (Basiliso y Lorenzo se apresuran á aceptar la invitación.)

BAS. (Entrando y sacudiéndose la blusa.) Gracias. La verdá es que ahí fuera se hela hasta la saliva. (Queda extasiado ante las botellas que Simón ordena sobre la mesita.)

LOR. ¡Esto sí que está súper de abrigao!

SIMÓN (Contestándole con una botella en la mano.) Confortable.

BAS. (Creyendo que le ofrece bebida.) Bueno; si usté se empeña, la tomaremos hoy de coufortable.

SIMÓN ¡Ah, vamos! Qué... Quieren ustedes una copita, ¿no es eso?

BAS. ¡Vaya un tío adivinando el pensamiento!

LOR. ¡Y el estómago!

SIMÓN Y de qué la prefieren: chartrés, pipermen, uiski, soda, coktel...

BAS. Denos el *cote*, que es lo que tratamos con más confianza.

SIMÓN En seguida (Prepara vasos y hace el «cok tail» durante el diálogo.)

LOR. (Que ha estado admirando el lujo de la habitación.) ¡Gachó, sí que debe ser rico el señorito!...

SIMÓN ¡Un poco!

BAS. Y lo bien que estará usté en la casa.

SIMÓN (Agitando los cubiletes del «cok-tail.») No se está mal. El señor es algo estravagante; maniático; tiene sus rarezas; pero á mí... (Lo agita dos ó tres veces más con mayor violencia y echa el «cok-tail» en los vasos.) A mí me trata muy bien.

BAS. Será viciosillo, ¿eh? (Bebe.)

SIMÓN Es jugador, borracho... y, sobre todo, mujeriego.

BAS. Pues le cambiaba todos esos defeztos por el andamio que disfruto.

LOR. (Que ha bebido también.) Oye, tú, que ha salío el sol otra vez.

BAS. Bueno; ves trabajando, que ahora salgo yo. (Lorenzo sube al andamio y desaparece.) ¡Ay! (A Simón.) ¡Cómo envidio á su amo!... Y á usté, que disfruta de to lo suyo.

SIMÓN Menos de sus quebraderos de cabeza.

BAS. Pero ¿tié de eso un señor tan rico?

SIMÓN ¡Pues ya lo creo! Como que quien casarlo con una prima suya: una inglesa que se trae un fortunón de dote.

BAS. ¿Y él la desprecia? (Con asombro.)

SIMÓN El no desea más que ser libre para no dar cuentas á nadie de lo que haga.

BAS. ¡Vaya un tío con pupila!

LOR. (Apareciendo nuevamente en el andamio.) Pero oye: ¿es que me has tomao tú por Velázquez, pa hacerme de pintar hasta los barrotes?

BAS. ¡Voy, hombre! (A Simón.) ¡Qué otusas son las clases populares! Vea usté cómo me trata el pión, que viene á ser mi ayuda de cámara.

SIMÓN Pues el amo ya no puede tardar, conque al andamio.

BAS. Sí, sí, ya voy... pero... ¡je!... ¿me dará usté un chupito de despedida?

SIMÓN Sí, hombre. (Le sirve otra copa.)

BAS. ¡Ele ahí los mayordomos osequiando á la plebe! (Bebiendo.) ¿Y hace mucho que falta de la casa?

SIMÓN ¿Quién?

BAS. El amo.

SIMÓN Dos días. Y, al tercero, infalible: aparece borracho. (Suena dentro una bocina de automóvil.) Ese debe ser. Salga pronto, no le encuentre á usté aquí.

BAS. Pos muchas gracias, y hasta otro chaparrón. (Yendo al mirador.)

SIMÓN Vaya con Dios. (Ordena la habitación.)

BAS. (A Lorenzo.) Tú: acerca el bote, que voy á partir pa el vacío. (Salta al andamio y desaparece.)

SIMÓN (Con satisfacción.) ¡Me parece que he sido un tío sabiendo hacer los honores de la casa! (Suena un timbre.) Ya está ahí. Y que vendrá como de costumbre: hecho una sopa... de champagne. (Alza la cortina primera izquierda y queda en actitud respetuosa, mientras penetra su señor.)

Música

(El CONDE PABLO aparece en la puerta, elegantemente vestido de frac y con gabán y sombrero de copa. Simón le ayudará, mientras canta, á despojarse del sombrero y del abrigo. El señor Conde se trae consigo una borrachera de esas que «andan por dentro» y que de cuando en cuando asoman á la superficie.)

CONDE ¡Salud, oh gran Simón!
Honra y prez de tu digna profesión.
¡Salud!... ¡Salud!
SIMÓN (¡Camará! ¡Bueno está!
¡Camará!
¡No se trae mala tajá!)

—

(Hoy la trae expansiva el señorito.)
CONDE Oye, querido esclavo. (Déjase caer en el diván.)
SIMÓN ¡Señor Conde!
CONDE Descorre esa cortina un poquitito;
asómate y responde;
pero sin dar un grito
ni hacer un aspaviento ni un visaje.
¿No ves en la antesala un equipaje?
SIMÓN (¡Rediez!) (Mirando por la primera izquierda.)
CONDE Son tres maletas
que valen muchos miles de pesetas.
Contémplalas, esclavo;
examínalas bien, de cabo á rabo,
y dime si en los días de tu vida
has visto alguna cosa parecida.

—

TEO (Asomando.)
¿Se puede?
INO } (Idem.) ¿Pasamos?
ISI }
CONDE Adentro.
(Entran TEO, ISI é INO, tres mujeres «dislocantes» y elegantísimas, aunque asomando siempre la oreja de la sicalipsis. Se cubren con abrigos y sombreros de gran aparato y van descotadísimas y con los brazos desnudos.)
SIMÓN (Atónito.) (¡Rediez!)
TEO (Con sorna á Simón.)
¿Se quema?
ISI (Idem.) ¿Se ahoga?
SIMÓN (¡Azúcar!)
CONDE ¡Je, je!
(Simón se pone en el centro de la escena, muy rígido y con los brazos en cruz. Las tres mujeres se despojan de sus abrigos, que cuelgan de los brazos de Simón, y luego de sus sombreros, que le colocan sobre ambas manos y sobre la cabeza. Simón lleva su carga y la dispone de la manera más conveniente.)

—

CONDE — Simón: el ponche infernal.

(Mutis Simón primera derecha.)

Venid, venid, hermosas,
bebed de este licor,
brindemos por el bien que dan
los goces del amor.

TEO
ISI
INO — ¡Amor!...

CONDE — Dejadme que os contemple
buscando con afán
en cuerpos como blanca nieve
ardores de volcán.

—

TEO
ISI
INO — Bebe, gitano; bebe,
que el vino es un placer,
y es la mayor delicia
beber y más beber.
Bebe de mi copita
que yo me traigo aquí
un cielo de venturas
y todas para tí.

—

CONDE — Bebamos.

TEO
ISI
INO — Bebamos.

CONDE — Brindemos.

TEO
ISI
INO — Brindemos.

LOS CUATRO — ¡Que viva el placer!

(Alzando las copas, chocándolas y bebiendo. Luego las dejan y baila el Conde unos compases de vals con cada una de las tres «cocottes», formando las dos restantes otra pareja Toda esta escena muy movida, con mucha alegría, mucho bullicio... El Conde, con los últimos compases de esta parte bailada, se deja caer en la «chaisse-longue» como mareado. Las tres «socias» se colocan artísticamente junto á él, ofreciéndole más vino con toda la... zalamería de que puedan disponer.)

TEO — Bebe.

ISI — Bebe, gitano, bebe.

INO — Toma.

Toma mis brazos, toma.

Mira.
Mira que son de nieve;
finos, suaves,
cual pluma de paloma.
Duerme.
Duermo, chiquillo, duerme.
Sueña.
Sueña, nenito mío.
Mira.
Mira mi faz risueña.
Duerme. Sueña.
Sueña con el placer.
Duérmete... Duérmete...

SIMÓN (Entrando por la primera derecha con una ponchera ardiendo, que coloca sobre la chimenea.) ¡El ponche infernal!.

Hablado

CONDE (Que estaba adormecido, se reanima al entrar Simón.) Andad, niñas, al ponche. (Obedecen y se sirven.)

SIMÓN (Al Conde, entregándole una carta.) Esta carta para el señor Conde.

CONDE (Tomándola.) (¡De Londres!) (Abriéndola.) (Mi primita, como si lo viera) (Leyéndola.) (Justo. Que es necesaria la boda... Que me espera en la Costa Azul para que nos conozcamos... Que será una entrevista definitiva... Que se pierden más de diez millones de libras... Que es una excentricidad de nuestro tío... Que está en Madrid un emisario con el encargo de llevarme á la fuerza... ¡Tiene gracia!... ¡Bah! (Dejando de leer y rompiendo la carta con indiferencia.) ¡Que lo maten! Con más gusto pierdo todas esas libras que un adarme de libertad!)

ISI (A Simón.) ¿Está loco ó curda tu amo?

SIMÓN Mitad y mitad.

CONDE Vaya, niñas; me voy á dormir. Bebed lo que querais, pero sin hacer ruido.

TEO ¿Ya te vas?

INO ¡Adiós, chulón!

ISI ¡Que descanses, mi alma!

CONDE (¡La boda!... ¡Diez millones!... ¡Una mujer inglesa!. . ¡El colmo de la sosería!) (A Simón,

que le sigue hasta la puerta primera derecha.) ¿A dónde vas?

SIMÓN — A desnudar al señor Conde.

CONDE — No, deja; lo haré yo solo. ¡Hasta pasado mañana! (Mutis primera derecha.)

INO — ¿Sabéis que la lleva decentita el señor Conde?

TEO — ¡De alivien!

ISI — ¡De rigurosa baba!

SIMÓN — La doscientas y pico de la serie quince.

TEO — Bueno; pues yo no me quedo conforme con que ese gachó nos deje así.

INO — ¡Pobrecillo! Déjale que la duerma, que suya es.

TEO — ¡Que *nopi*, que á mí me pide el cuerpo juerga!...

INO — ¡Pero, mujer!...

ISI — ¿Con quién?

TEÓ — ¡Mira esta! Hay tres mujeres, un hombre y la mar de vino. ¿Pa qué más?

INO — No seas loca.

SIMÓN — (Y ¿qué hace un hombre con tres mujeres y la mar de vino?)

TEO — (Poniéndose en voz.) ¡Ay... ayayayay!...

INO, ISI — ¡Chist! (Imponiéndola silencio.)

SIMÓN — (¡Me van á comprometer!)

TEO — (Sin hacer caso.) ¡Ay... ayayay!...

SIMÓN — (Asustado.) ¡Ay... ayayay!...

ISI — Bueno, hija, pues venga jaleo; pero sin meter ruido, no se vaya á enfadar Pablo.

INO — Eso, eso: una juerga sorda.

SIMÓN — (Que está en vilo.) Sordo muda, si puede ser.

TEO — No te apures, *ninchi*; va á ser un jaleito con llantas de goma.

Música

(En la batería y con mucho misterio todo el número.)

¡Chist!... ¡Chist!... ¡Chist!...

(Ahuecando las manos sobre la boca y lanzando un siseo á cada lado.)

Las lechuzas y los lechuzos
¡Chist!.. ¡Chist!... ¡Chist!...
por la noche me suelen cantar
¡Chist!... ¡Chist!... ¡Chist!...

el tanguito más misterioso
¡Chist!... ¡Chist!.. ¡Chist!...
que se puede imaginar.
(Cuatro pasitos hacia un lado y tres á la batería.)

—

La lechuza le dice al lechuzo
que ahueque el ala
¡así!
(Con las manos puestas en los sobacos imprimen á los codos un movimiento de aleteo.)
Y el lechuzo con los lechucitos
se marca un tango
cañí. (Taconeo fuerte.)

SIMÓN (Alarmado.)
Yo me temo que mi señorito,
á pesar de esta gran martingala,
como pesque á estas cuatro lechuzas,
nos rompe un ala
¡así! (Marcando un puntapié.)

ISI, TEO, INO
Pues menos ruido del que metemos
no puede ser.

SIMÓN
Pues todavía más callandito
se puede hacer.

ISI, TEO, INO
Vamos á ver.

(Dirigiéndose al público gesticulan muy acentuadamente como si cantaran, pero sin emitir el menor sonido. Teo baila después, también muy silenciosamente, y los otros la jalean y animan con mímica. El efecto de este número está, como se ve, en interpretarlo con el menor ruido posible y la mayor igualdad entre sus cuatro intérpretes.)

Hablado

INO Bueno, nenas, y ahora... Guillén fué torero.
(Poniéndose su sombrero y su abrigo.)
TEO Justo, ¡á la *pirandoy!* (Idem, idem.)
ISI *¡Ahuecandóque!* (Idem, idem.)
SIMÓN (¡Pero qué bien hablan estas señoras!)
ISI (A Simón.) Tú: avisa al automóvil.
SIMÓN (Decidido.) Esperen un momento, preciosuras.
INO ¿Qué pasa?

SIMÓN Con franqueza: ¿qué sus parece este individuo?

INO ¡Divino! (Con sorna.)

ISI ¡Encantador! (Idem.)

TEO ¡Adorable! (Idem.)

SIMÓN Pues á mí, ustedes...

TEO
ISI } ¿Qué?
INO

SIMÓN ¡Exhorbitantes!

ISI ¿Y qué es eso?

SIMÓN Que si ustedes quisieran, podíamos acompañar los cuatro al *chofer* hasta el *garage*; y allí, *champagne frappé*, fiambres y bocadillos.

INO ¡Chicas, qué sorpresa!

TEO ¡Me he quedao de piedra!

ISI ¡Anda! Y creíamos que era de corcho!

INO Y que no servía más que pa abrir la puerta.

ISI Pues tié su mecanismo y too, no creas.

TEO Y ¿por cuál te decides de las tres?

INO (Indicando.) ¿Isi... Teo. . ó Ino?

SIMÓN Por. . las tres.

TEO
ISI } Gracias. (Riendo.)
INO

SIMÓN Eso: las tres Gracias.

ISI Elige, poderoso. ¿Isi...?

SIMÓN Isi... dora.

TEO ¿Teo...?

SIMÓN Teo.. dora.

INO ¿Ino...?

SIMÓN Ino... Inocencia. Las tres, las tres me gustan mucho.

ISI Pues no hay más que hablar.

TEO Ni una palabra más.

SIMÓN Y si...

ISI ¿Qué?

SIMÓN Y si... me desmayo, no asustarse.

INO (A Simón.) Amor mío... ¡Alza la cortina! (Con zalamería lo primero y con imperio lo último.)

TEO (Idem, ídem.) Chulapón... ¡Abre la puerta!

ISI (Idem, ídem.) Gitanazo... ¡Inclínate!

SIMÓN ¡Pero, señoras. . ! (Extrañado.)

ISI ¡Ja, ja! ¡Valiente proporción!

INO (A Isi.) Pa ti, el criao.

ISI (A Ino.) Y pa tí, el chofer.

TEO — Justo; y pa mí, el portero; no queda otro.

SIMÓN — (Siguiéndolas hasta la puerta primera izquierda.) Bueno; pero...

ISI, INO, TEO — (Conteniéndole.) ¡¡Atrás, paisano!! (Mutis las tres, riendo á carcajadas.)

SIMÓN — (Alzando la cortina.) ¡Adiós, méndigas! ¡Degeneradas! (Vuelve á la escena, poniendo en orden algunos muebles.—Transición.) ¿Y me voy á quedar yo aquí velando á ese putrefarto? (Por el Conde.) ¡Quiá!... Yo me largo. Le dejo la llave al portero, por si vuelve en sí antes de las doce horas de reglamento... y ¡á gozar de la vida! ¡A la *pirandoy!* como dicen esas. (Acercándose á la primera derecha y burlonamente.) Que usté descanse, señorito.

«Ahueca el ala
así...»

(Cruza la escena dando saltitos, muy alegre, y hace mutis por la primera izquierda. La escena queda sola un instante.)

BAS. — (Aparece en el andamio y mete la cabeza por el cristal roto, llamando en voz baja.) ¡Simón! (Pequeña pausa. Más fuerte.) ¡Señor Simón!... No está. No debe haber nadie. ¿Se habrán marchao toos á la calle? (Escuchando.) No se oye una mosca. (Saltando á la habitación.) Naa; que le he tomao querencia á esto y que me cuelo aquí otra vez á ver si ese gachó me larga otra copeja de lo de antes. (Se sienta en la butaca.) ¡Ah! Esto es comodidaz, y no la gutapercha que tié el maestro en su sala; que cuando se deja uno de caer en aquel sofá, paece que se ha sentao encima de una jaula. Y estos son vinos y no el cianógeno que dan en las tascas. (Bebe.) ¡Ah!... ¡Si paece que se debe licor del Polo!... ¡Ea, que he nacío pa grande! (Fijándose en el abrigo que está colgado en el perchero.) Total, cuestión de ropa; porque si me plantan á mí un saco de esos, me río yo de Tamames. ¡El *cri* de la *crême*! (Coge el abrigo.) Y, después de too, no hay más que hacer la prueba. (Se quita la blusa del trabajo y se pone el gabán.) ¡Ele, los hombres! (Pavoneándose por la escena.) La verdá que estas prendas tién su golpe. Que se las pone un cualquie-

ra y paece un cochero; y se las plantan algunos señoritos... y paecen lacayos. Pero me falta la chimenea. (Poniéndose el sombrero de copa.) ¡Ole! (Pavoneándose.) ¿Quién dice ahora que yo no soy un *gentelemán?* (Al pasar una de las veces ante el espejo se asusta de verse.) ¡Azúcar! ¡El señorito! (Se fija un poco y ríe.) ¡Pero si soy yo mismo! ¡Rediez!... Me tomaré otra copa pa el susto. (Bebe.) Naa, que me siento socio de la Peña. A ver de prefil.. (Va otra vez frente al espejo, cuidando de dar la espalda á la primera derecha.)

CONDE (Descorriendo un poco la cortina de la primera derecha.) (¿Quién está ahí?) (Reparando en Basiliso.)

BAS. ¡Olé, los tíos! (Contemplándose en el espejo.)

CONDE (¿Pero quién es ese tipo?) (Sin dejarse ver de Basiliso.)

(En la primera izquierda aparece el PORTERO, que descorre la cortina dejando paso á MISTER DUNCAN, un inglesote robusto y correctísimo.)

PORT. (Indicando á Basiliso.) Ahí le tiene usted preparándose para salir. (Todo esto en voz baja.)

DUNCAN Oh, *very güel! Zanquiu.* (Vase el Portero.)

BAS. Bueno; pa prueba ya basta. Venga la blusa. (Cuando se dispone á despojarse de las prendas caballerescas, advierte la presencia de mister Duncan y se queda como petrificado.)

DUNCAN (Inclinándose cortesmente.) *¡Siñor...!*

BAS. ¡Remolacha!

CONDE (Al paño.) (¡Cosa más original!)

DUNCAN Dispense el *siñor* mi intempestiva entrada; pero vengo por *osté.*

BAS. ¿Por mí?

CONDE (¡El anunciado emisario de mi prima!)

DUNCAN Llevo tres días esperando. Le he visto entrar, y cumpliendo las órdenes que tengo, me lo llevo conmigo.

BAS. (¡Arrea! ¡Es uno de la *poli!...*) (Aterrado.)

DUNCAN Soy mister Shon Duncan, *notari* de la *siti of London.*

BAS. ¿De la qué...?

DUNCAN Y su prima me ordena que, aunque sea á viva fuerza, me lo lleve conmigo para verificar en la Costa Azul la entrevista definitiva dispuesta por su tío.

CONDE (¡Oh! ¡Soberbia idea!)

BAS. (Afligido.) Está usté equivocado, mister. Miste... miste que yo no soy el que usté busca. Que yo...

DUNCAN Es inútil que pretenda desorientarme. Ya le he dicho que á viva fuerza. (Da un paso hacia Basiliso.)

BAS. (¡Y el tío este se me lleva en brazos!)

DUNCAN Por última vez, señor Conde: ¿me sigue?

BAS. Pero... (Resistiéndose.)

DUNCAN Pues entonces dispense el señor Conde que le tome en brazos. (Lo hace.)

BAS. ¡Haga el favor!...

CONDE (Presentándose en escena.) ¿Qué es esto?

DUNCAN (Inclinándose.) ¡Oh!...

BAS. (¡¡Las cuarenta!!)

CONDE (Muy amable á Basiliso.) Vamos, querido Conde, no te resistas más y sigue al señor.

DUNCAN *¡Olrait!* (Muy complacido.)

BAS. (Perplejo.) (¡Pero, señor, estaré tan borracho?)

CONDE No le haga usted caso, mister. Mi amigo Pablo es muy excéntrico y hace cosas muy raras... Voy á convencerle (Bajo á Basiliso.) O me obedece usted en todo ó le mando á la cárcel por ladrón.

BAS. ¡Pero si yo...!

CONDE (Bajo y enérgico.) ¡Basta!... (Alto y sonriente, á Duncan.) ¿Lo ve usted? Convencido. (A Basiliso.) Vamos, aligera. Yo te acompaño en el viaje. (Pónese el gabán y el sombrero.)

DUNCAN *¡Olrait!...*

BAS. Pero... ¡que me van á echar de menos en casa! (Bajo y suplicante al Conde.)

CONDE No importa. A la vuelta, yo daré explicaciones. (¡No será mal bromazo casar á mi primita con este beduino!)

BAS. (Y ¡cómo dejo yo colgao el andamio!) (Vacilante.)

CONDE Mister... Estamos dispuestos.

DUNCAN ¿No tener que arreglar nada?

CONDE Nada.

DUNCAN ¡Oh! *¡Veri güel!*

BAS. (*¡Veri güel!...* Las del *béri* estoy yo pasando.) (Aparte al Conde.) Pero ¿no podríamos arreglar.. ?

CONDE (Rápido.) Esto ó la cárcel. (Alto y afable.) ¿Vamos, Conde?

BAS. (Aceptando á la fuerza la situación.) Vamos, marqués. (Entre la delega y el vacío, no hay duda: el vacío.)

DUNCAN Señor Conde, ¡A la Costa Azul!

BAS. Señor mister, ¡á la Costa!

(Música y telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Después del intermedio musical, alzase el telón nuevamente y aparece la terraza del Casino de Monte Carlo, á todo foro y con detalles á gusto del escenógrafo.)

—

(Distribuídos ante las mesitas, sentados los más y en pie algunos, se encuentran SEÑORAS, SEÑORITAS, deslumbrantes COCOTTES, CABALLEROS y MILITARES, con uniforme de varios países. Sentados á una mesita en el primer término derecha están el MARQUÉS MARECHAL, el CAPITÁN VERNAIS y JULIO. Los tres son franceses. En el primer término izquierda, sentadas á otra mesita, MISS DANKLITON y LADY JENNY, madre é hija norteamericanas y con dinero de largo. Mucha luz y mucha animación.

Música

TODOS

De Pekín,
de Berlín,
del Indostán,
de Londón,
del Japón
y de Siám...
De *Niú York*,
de París
y de *Estambul*,
viene todo el mundo
á la Costa Azul.

—

A disfrutar,
cerca del mar,
del alocado *flirtear*,
que es el *sport* de la mujer
y es el camino de vencer.
Pero, al brindar
la «protección»,
es necesario que el varón
sepa llevar
la precaución
de colocar
en la cartera un millón.

—

De Pekín, etc.

(Las Cocottes avanzan al proscenio y se extienden ante la batería.)

COCOTTES Huyendo de la vida parisién,
aquí está la gentil *demi-mondén*,
ansiosa de gozar,
rabiando por brillar
en calles, y salones,
y recreos, y excursiones...
Llevamos por divisa un corazón
repleto de ternura y de pasión,
que á fuerza de placer,
conseguirá rendir
al más difícil de vencer.

—

En
nuestras miradas centelleantes
ven
cien mil caricias delirantes,
por
el mágico fulgor
que brota del amor
y del placer
abrasador.
Son
mis labios encarnadas fuentes
don-
de están los besos más ardientes.
Ten

la gloria del Edén.
Guardada aquí
la llevo para tí.

—

Huyendo de la vida parisién, etc.
(Termina el número bailando un can cán y hacen mutis con los últimos compases del mismo.)

Hablado

DANK. (A Jenny.) ¿Has apuntado las miradas?

JENNY (Abriendo un «carnet» que lleva.) Sí. Una del marqués Marechal, tres de un oficial suizo y veintidós guiños, que no he comprendido, de ese conde español que llegó la semana pasada.

DANK. Insiste con el marqués y el conde y borra del *carnet* al oficial. Los suizos son muy pesados.

JENNY Está bien. (Hace una tachadura con el lápiz en el cuadernito.)

DANK. Aunque yo creo lo más conveniente que te decidas por el español. Su nobleza debe ser más antigua que la del francés.

JENNY He consultado la Guía, y la nobleza del conde Pablo viene de las Cruzadas.

DANK. Pues no hay más que hablar. Ese es el título que te conviene para lucirlo en *Niú-York.* (Al Camarero.) *¡Garsón! E bier bok.* (El Camarero les sirve cerveza. El coro va haciendo mutis por ambos lados poco á poco; ahora tres personas, luego dos, etc., hasta quedarse en escena las figuras principales solamente, cuando llegue el número de música.)

CÁP. Y usted, querido Marechal, el inseparable de la hermosa inglesa, ¿cómo no la ha acompañado hoy en su excursión?

MARQ. ¡Ah! Pues muy sencillo: porque me lo ha prohibido ella.

JULIO Es raro.

MARQ. Esa mujer se empeña, por lo visto, en que yo me pase la vida batiéndome.

CAP. ¿Cómo?... (Sin comprender.)

JULIO ¿Batiéndose?... (Idem.)

MARQ. Sí, amigos míos. He decidido señalar á estocadas á todo el que prefiera esa mujer; y, hasta ahora, voy logrando mi objeto.

JULIO Pero ¿no va á casarse con su primo, ese conde tan raro que ha llegado de España?

MARQ. Ella me ha prometido formalmente que, si hago desistir de su idea á ese caballero—por supuesto, sin violencia ninguna—está dispuesta á darme su mano.

JULIO ¿Es posible?

CAP. Ahí de tu ingenio.

MARQ. ¿Ves aquellas dos norteamericanas?

JULIO ¿La mamá y la niña? (Por miss Dankliton y Lady Jenny.)

MARQ. Precisamente Han venido á Monte-Carlo á cazar un título para dar lustre á sus millones...

JULIO ¿Y piensas endosarle al conde Pablo?...

CAP. Es un plan excelente... si te ayudan.

MARQ. He notado miraditas entre ellos. (Siguen hablando.)

DANK. Niña... que te miran. (Aludiendo al Marqués, al Capitán y á Julio.)

JENNY (Aprestando el «carnet» y el lápiz.) ¿Quién?

DANK. Allí. Apunta. Tres miradas del Marqués, cuatro del Capitán y una sonrisa del otro.

JENNY (Apuntando.) ¡Siete y media!

CAP. (Mirando á la izquierda.) ¡Mirad quién viene! (El Marqués y Julio miran.)

Música

(Aparece por la primera izquierda, riendo á carcajadas LADY ELENA, con elegante «toilette» de montar á caballo.)

ELENA ¡Ja, ja, ja, ja!. . ¡Qué batacazo!
¡Ja, ja, ja, ja!... ¡Qué atrocidad!
¡Ja, ja, ja, ja!... ¡Qué flojo está el primito
¡ja, ja, ja, ja!... en eso de montar!
¡Ja, ja, ja, ja!...

—

JULIO Ahí la tienes. (Al Marqués.)

CAP. (Idem.) Ya está ahí.

MARQ. No acaba nunca
de reir.

DANK. (Aparte á Jenny.)
Que viene el Conde.

JENNY Bien, mamá.

DANK. Coge la caña
de pescar.

—

ELENA ¡Qué ventura, señores!
¡Ja, ja!... ¡Jesús, qué risa!
Es atroz; es gracioso.
¡Ja, ja!... Por ir deprisa...
LOS DEMÁS Díganos ya
qué le produce tanta hilaridad...

—

ELENA Veníamos del bosque
á todo galopar,
dejando á los caballos
volar...
LOS DEMÁS ¡Volar!...
ELENA Cuando, al cruzar el parque,
la marcha refrené
y, casi casi en firme,
paré. (Acción de refrenar.)
LOS DEMÁS Venían por el bosque
á todo galopar,
dejando á los caballos
volar...
ELENA ¡Volar!..
LOS DEMÁS Cuando, al cruzar el parque,
la marcha refrenó
y, casi casi en firme...
ELENA Paré.
LOS DEMÁS Paró.

—

ELENA El buen Conde, mi primo,
que monta poco,
agarrose al caballo,
ya medio loco;
y, cogido á su cuello,
corrió... corrió...
hasta que, de la silla,
¡zas!
lo despidió.
Y ¿dónde diréis que se cayó?
UNOS ¡Qué sé yo!...
OTROS ¡Qué sé yo!...

ELENA — En el centro de un grupo, que estaba jugando al *fut-bol*

—

¡Ja, ja, ja, ja!...
LOS DEMÁS — ¡Ja, ja, ja, ja!...
ELENA — ¡Qué puntapiés!...
¡Ja, ja, ja, ja!...
LOS DEMÁS — ¡Ja, ja, ja, ja!...
ELENA — ¡Qué atrocidad!
¡Ja, ja, ja, ja!...
LOS DEMÁS — ¡Ja, ja, ja, ja!
ELENA — Me río aunque os parezca.
¡Ja, ja, ja, ja!...
LOS DEMÁS — ¡Ja, ja, ja, ja!
ELENA — Una barbaridad.
¡Ja, ja, ja, ja!...
LOS DEMÁS — ¡Ja, ja, ja, ja!...
ELENA — ¡Ja, ja, ja, ja!
LOS DEMÁS — ¡Si que es gracioso!
¡Ja, ja, ja, ja!...
ELENA — ¡Ja, ja, ja, ja!
LOS DEMÁS — ¡Sí que es verdad!
¡Ja, ja, ja, ja!..
ELENA — ¡Ja, ja, ja, ja!...
LOS DEMÁS — ¡Es delicioso!
TODOS — ¡Ja, ja, ja, ja!...

Hablado

BAS. — (Que sale á escena con los últimos compases del número, ridículamente ataviado para montar á caballo y con las ropas destrozadas por el percance sufrido.) ¡Maldita sea el chocolate! (Pablo sale tras él, correctamente vestido de jinete.)
CAP. — Pero, amigo Conde, ¿qué ha sido eso?
BAS. — ¡Que yo no monto más en jacos que estén *mochales!*
MARQ. — ¿Pero no había usted montado nunca?
BAS. — ¿Quién, yo? ¡Un porción de veces!
JULIO — ¿En el picadero?
BAS. — En el «tío-vivo». Pero allí no tien los jacos tanto movimiento.
JULIO — (¡Qué tosco!)
CAP. — (¡Qué grosero!)
CONDE — (Aparte á Basilisio.) ¡Cuidado, hombre!

ELENA ¿Verdad que es muy original mi señor primo?

JENNY (Ofreciendo un bock á Basiliso.) Beba osté y tranquilícese.

BAS. (Tomando el bock y dando un amistoso fustazo á Jenny.) Gracias, *rubiales*... (Transición.) ¿Qué es esto? (Olfateando el bock.)

JENNY Cerveza negra.

BAS. ¡Eso que amarga!... ¡Ca, hombre!... A mí un diez de limón. (Llamando.) *¡Garsone!*

CONDE (Aparte á Basiliso.) ¡Que está usted enseñando la oreja!

BAS. ¡Más que he enseñao esta tarde!...

ELENA (A Basiliso con sorna.) ¿Y es usted, querido primo, tan ágil para los demás deportes?

BAS. ¿Cómo dice?

CONDE (Interponiéndose entre Elena y Basiliso.) ¡Oh, sí! Mi amigo maneja admirablemente el sable...

BAS (¡Digo! Cuando no hay trabajo.)

CONDE Monta en bicicleta; guía un auto; gobierna un aeroplano ..

BAS. (¡Na que esté tío se ha propuesto matarme!)

ELENA Pues ya me gustaria verle.

BAS No; no vale la pena. Tóo eso lo hacía de pequeño... Por divertirme. Pero ahora no me dedico más que á las labores propias de mi sexo.

MARQ. Y ¿qué voces daba usted esta mañana en el hotel?

BAS. ¡Anda, voces! ¡El coreao del abanico! El cuplete de moda en la Ribera de Curtidores... que es el Monte Carlo de Madrí.

CONDE (¡Esto es demasiado ridículo.)

JENNY (Encantada.) ¡Oh! ¡También canta!

BAS ¿Que si canto?... Vengan dos *paipais*. ¡Verán ustés qué fresco!

CONDE ¡Ya... ya lo vemos!

Música

BAS (Empuñando los dos «pay-pay» que le traen y abanicándose á compas, mientras da unos pasitos á derecha e izquierda.)

¡Dale ai...! ¡Dale ai...!
¡Dale aire al abanico!

Ay... que ai...! ¡Ay, que ai...
¡Ay, que aire tan barbián!
Con el garrotín
y el garrotán.
¡Qué garrotazo te darán!

—

Sin entrar en el Casino
ni en la sala de recreos,
pretendí buscar fortuna
con el juego engañador.
Pero la maldita suerte
hizo polvo mis deseos,
porque yo jugué al «caballo»
(Acción de montar.)
¡y fué el «siete» el que salió!
(Dando una vuelta rápida para que se le vea el desgarrón que lleva en el chaquet.)

—

TODOS ¡Dale ai...! ¡Dale ai!..!, etc.

—

BAS Mis paisanos andan locos
con eso de la Gran Vía
y se piensan que en el mundo
no hay más pueblo que Madrí.
Pero no saben los «primos»
que eso es una tontería,
porque ¡hay que ver la *gran vía*
que me estoy yo dando aquí!
TODOS ¡Dale ai...! ¡Dale ai...!, etc. (1)

Hablado

MARQ. ¡Graciosísimo!
DANK. ¡Extraordinario!
ELENA Pero ¿dónde se habrá educado este primo mío?
CONDE Ya lo ha oído usted; en la Ribera de Curtidores.
MARQ. (A Elena.) ¿Me permite, *leydi?*

---

(1) Para la repetición de couplets, véanse los que hay al final de este libro.

ELENA — En seguida. (Habla aparte con el Marqués.)

CONDE — (Aparte á Basiliso.) ¡Cállese y siéntese, que está usted echando á perder todo!

BAS — Sí; ya había notao que estoy metiendo el Villalón.

CONDE — ¿Cómo?

BAS — El «gruyere». (Se lo diré en francés, á ver si lo entiende.) (Se sienta con las «yankees» ante la mesita de la izquierda. El Coro va entrando en la misma forma en que se fué.)

ELENA — Le digo á usted, Marqués, que ya resulta molesta su tutoría. ¿Por qué no he de hablar con nadie?

MARQ — Porque lo prometió, señorita; y porque mi espada defiende esa promesa.

CONDE — (Que ha oído este diálogo, porque se hallaba cerca.) ¡Ah! ¿pero este señor?...

ELENA — Le prometí que no me vería hablar á solas con ningún hombre.

MARQ. — Y los que lo hicieron me dispensaron el honor de cruzar su acero conmigo.

CONDE — Pero su primo y prometido esposo puede alegar un derecho.

MARQ. — Que desde luego le concedo, si, como tal, me lo presenta *leydi* Elena.

CONDE — De modo que, mientras tanto, es imposible hablar con usted ante este caballero. (A Elena.)

ELENA — Ya lo ha oído usted.

DANK. — (A Basiliso.) Beba .. Beba Jerez, si gusta. A mí ser muy agradables los españoles.

BAS — (Encantado.) ¿De verdá? ¡Qué yanqueta más simpática! (Sacude un amistoso fustazo á Miss Dankliton.)

JENNY — Tener fama de galantes los hombres de su país.

BAS — ¡Ele ahí, *rubichi!* (Repite el juego con Jenny.)

JENNY — Y muy apasionados de las mujeres.

BAS. — Esa es la pura. Miste, nosotros decimos: «ahí te va eso, morucha!», y nos entregamos hasta el hueso.

DANK. — ¡Oh! ¡Famoso!

BAS. — Custión de lao izquierdo.

JENNY — ¡Pintoresco lenguaje!

BAS. — (¡Na; que aquí soy el amo!)(Al describir un molinete con la fusta se da un golpe en el sombrero.)

CONDE (A Elena.) De manera que hay algo de miedo en su determinación.

ELENA ¿Miedo?

CONDE Esa obediencia al marqués...

ELENA ¡Bah! Es puro capricho. Ni aun con las armas en la mano temo á nadie.

CONDE ¿De veras?... Me gustaría probarlo.

ELENA ¿Me desafía usted?

CONDE ¡Oh! Nunca, ¡por Dios! Se trata únicamente de un asalto amistoso, para convencerme de su destreza en el manejo de las armas.

ELENA (Poniéndose en pie.) Estoy dispuesta. *¡Garson!* (Se aproxima un Camarero.) Dos floretes. (Mutis del Camarero.)

MARQ. (A Julio y al Capitán.) ¿No os parece oportuno...?

CAP. Dejadles... Es curiosa esta escena.

ELENA (¡Me va interesando este hombre!) (Por Pablo.)

JULIO Y que *leydi* Elena intentará dejar en ridículo al español. (El Camarero vuelve con dos floretes que entrega á Elena y ésta á su vez los ofrece á Pablo que toma uno de ellos.)

BAS (Al ver á Pablo esgrimiendo el florete.) ¡Rediez! ¿Qué va usté á hacer?

CONDE (Usted á callar y dedíquese á la norteamericana! (Volviéndole la espada.)

JENNY ¡Oh! ¡Armas! Qué es eso? (Alarmada.)

DANK. ¡Van á batirse! *¡Schoquin!*

BAS. ¡Choque! (Estrechándola la mano.)

ELENA No asustarse. Es un asalto al que he invitado á este caballero. (Todos toman posiciones para presenciar el asalto)

Música

CONDE (Junto á Elena y mientras ambos examinan el temple de sus respectivos floretes.)
Si la invito al asalto, sólo ha sido
por probar á ese imbécil de marqués
que en sus barbas le digo que he rendido
el amor de mi vida á sus pies.

ELENA ¡Pues en guardia!

(Ambos caen en guardia, frente á frente, y comienza el combate; debiendo procurar no hacerlo demasiado violento, para poder cantar sin fatiga. Elena y Pablo se limitarán, pues, á «batir el hierro» vistosamente y

tirarse algunas estocadas sencillas que serán paradas por el florete contrario.)

CONDE (Más qué ideal, picaresca es su belleza.
Y su gracia ha aumentado mi pasión.)

ELENA Ahí va un golpe tirado con destreza.
(Tirando uno que para Pablo.)

CONDE Pues ¡cuidado! que llego al corazón.
(Tírase á fondo y para «en cuarta» Elena.)

ELENA ¡Parada en cuarta!
(Cambian los terrenos y, al hacerlo, desliza el Conde estas frases en el oído de Elena.)

CONDE Ante sus ojos,
enamorado,
rindo un cariño abrasador.

ELENA ¡Ay, qué difícil
es defenderse
cuando se rinde el ofensor!
(Se atacan de nuevo con más violencia.)

CORO Es un combate terrible y fiero.
¿Quien vencerá?

CONDE ¡Mi amor!. ¡Mi fe!...

CORO Ponen el alma en el acero.
¡Qué atrocidad!

CONDE (Tirándose á fondo.)
¡Helá!

ELENA (Suspendiendo el asalto.)
¡Tushé!
(Se estrechan fuertemente la mano izquierda, entre murmullos de aprobación. Comienza á anochecer y el Coro va desfilando poco á poco hasta quedar en escena los personajes principales únicamente.)

Hablado

ELENA Señores: me ha vencido.

CONDE Perdón, *leydi* Elena; el vencedor no soy yo.
(Con galantería.)

ELENA (Con mucha intención á Pablo.) Es usted un hombre temible.

CONDE (Aparte á Elena.) (Quiero hablarla.) (Alto.) Hay que beber por el triunfo de *leydi* Elena.

BAS (Me parece á mí que esto se va enredando.)

DANK. (A Basiliso.) ¿Le ha gustado el asalto?

BAS ¡Pché!... No tié mérito; porque esas espadas no pinchan.

JENNY Yo tambien tiro.

BAS — Y yo... (Yo voy á tirar pa el viaduzto.)

ELENA — (A todos.) Señores: no olvidarse de que dentro de un cuarto de hora debemos emprender la excursión á Niza; conque á prepararse y á disponer los automóviles para volver aquí en seguida.

BAS — Pues pa luego es tarde. ¡Ahí van dos alcayatas! (Poniéndose en medio de las dos «yankes» y ofreciéndolas el brazo.)

DANK. — ¡Oh! *¡Zanquiu!* (Tomando uno.)

JENNY — *¡Olrait!* (Idem.)

BAS — ¡Gracias, gracias! (¿Qué me habrán llamao?) (Hace mutis con ellas por el fondo derecha, pavoneándose mucho y dando á las dos sendos golpazos de cadera.)

ELENA — Supongo, marqués, que usted no faltará.

MARQ. — De ningún modo.

ELENA — (Bajo y misteriosamente.) Pues adelántese á los demás y venga aquí. Tenemos que hablar sin testigos.

MARQ. — ¡Ah! ¡Por fin! (Trata de tomarla una mano, que ella retira.)

ELENA — ¡Prudencia! (Aparte y con severidad.)

MARQ. — Vuelvo en seguida. (Mutis fondo derecha. Los demás le siguen.)

ELENA — (Sola.) Sí; el plan no puede fallarme. A mi primo lo enviarán aquí inmediatamente; la niña yanqui también está citada aquí con toda urgencia; el Marqués llega luego, creyendo que va á hablar conmigo; sorprende á oscuras á los dos; hay escándalo; la madre exige la boda... y yo quedo libre de mi compromiso, sin faltar á la palabra que di á mi tío de no ser yo quien deshaga el casamiento con mi primo. Y ya veremos luego si ese español que ha conseguido interesarme tanto, se va á fondo tan derecho cuando en el combate se juega el corazón. (Transición.) ¡Ja, ja! ¡Pobre Marqués!... (Mutis fondo derecha.)

(La escena ha oscurecido por completo. BASILISO aparece por el fondo derecha ataviado con un casco y una piel de automovilista. Colgado de un brazo lleva un «plaid»)

BAS. — El conde me ha vestío y aquí estoy que paezco un oso amaestrao. ¿Y quién me habrá citao aquí con tanta prisa? ¿Habrá sío

la rubiales esa de las Américas? Porque eso es pan comido... ¡Vamos, que too lo que me está pasando paece cosa de magia! ¡Miá que si yo me viera en los Estados Unidos de millonario consorte! ¡No pintaba más puertas. por mi salú! .. (Transición.) ¿Eh?... ¿Quién me llama?... Soy yo... El Conde Pablo... (Tratando de penetrar en la oscuridad.) ¡Rediez! ¡Si me había paecido que me llamaban!... (Transición.) Esperaré sentao. (Se sienta junto á la mesita primera izquierda y coloca el «plaid» sobre sus piernas, quedando éstas ocultas.) Y con esta caretita estaré goloso. (Se la encasqueta bien, calándose las gafas.) Lo que hago es sudar el quilo con este pellejo. (Se abanica con un pay pay que quedó sobre la mesita.)

MARQ. (Por el fondo derecha, con gorra y guarda-polvo de automovilitsa.) Ya debe estar aquí... Sí; allí la veo... (Por Basiliso.) ¡Elena!... ¡Elena!

BAS. (¡Eh!... ¿Quién anda ahí?... ¡Arrea! ¡Un chico de una tienda de ultramarinos.)

MARQ. (Junto á Basiliso y cogiendo á éste una mano apasionadamente.) ¡Elena!... ¡Por fin!..

BAS. (¡Uf!... ¡El que mata á puñaos!

MARQ. Ya puedo hablarla de mi amor sin límites...

BAS. (¡Remolacha!)

MARQ. Al fin puedo aspirar su celestial aliento.

BAS. (¡Me ha olío el Jerez!)

MARQ. Oprimir su talle... (Haciéndolo.)

BAS (¡Que se propasa el tío!... ¡Yo chillo!)

JENNY (Por el fondo derecha en toilette automovilista.) El Conde se me entrega. El negocio está hecho. (Se aproxima al grupo.)

BAS (Que sufre las acometidas del Marqués.) (Yo le arreo á éste, aunque me pegue un tiro!)

DANK. (Por el fondo derecha, acompañada de ELENA, que la guía.) ¡Por aquí todos!... ¡Mi hija está á solas con el Conde.

MARQ. ¿Eh?

BAS. ¡Aceite! .. Pero esto es una pesadilla!

(Salen el CAPITAN, JULIO y OTROS alumbrando la escena con faroles de automóviles. La terraza se ilumina.)

DANK. ¡Mirarlos! (Mostrando el grupo que forman Jenny, Basiliso y el Marqués.)

BAS. ¡Ande el movimiento! (Quitándose la careta.)

TODOS ¡Ja, ja! (Riendo.)

MARQ. (A Elena muy sorprendido.) ¿Pero usted...?

ELENA (Riendo.) Yo no sé nada; acabo de llegar.

MARQ. (Volviéndose á Basiliso y reconociéndole.) ¡Ah, canalla!... (Le sacude una bofetada sonora.)

TODOS ¡Oh!...

BAS. ¡Eso sí que no! (Lanzándose sobre el Marqués. Los demás se interponen y lo sujetan.)

MARQ. (Furioso á Basiliso.) ¡Me dará usted una satisfacción en el acto!

BAS. Donde se la voy á dar es en la cabeza. (Tratando de acometerle.)

ELENA (Consternada) (¡Dios mío, qué he hecho yo! ¡Calma, señores!

MARQ. ¡Esta burla hace necesario un duelo!

ELENA ¡Por Dios!

BAS. (Al Marqués.) ¡Pero á usté quién le manda confundir á este cura con la Chelito, vamos á ver!...

MARQ. ¡Cobarde!... ¡Al amanecer le espero con sus padrinos en el claro del bosque!

BAS. ¡Claro!... Y vendrá mi padrino por telégrafo pa estar en el bosque al amanecer!

CONDE (Al Marqués.) El señor Conde acepta el duelo.

MARQ. Perfectamente. Entiéndase usted con los señores. (Por el Capitán y Julio.)

ELENA (¡Qué locura he hecho yo!)

DANK. (Animando á Basiliso.) ¡Español valiente!

JENNY (Idem.) ¡Valiente español!

BAS. (Por Jenny.) (¡Esta se pitorrea!) Pero, ¿y si me mata?...

DANK. Nosotras rezaremos en su tumba.

BAS. ¡Pues vaya un consuelo!

(Música y telón rápido.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Telón corto que representa el pasillo de un gran hotel de viajeros. Puede tener varias puertas practicables y numeradas, ó simplemente una en el centro. Aparatos de luz encendida. Es de noche.

(Poco después de alzarse el telón aparecen, por la que oficie de entrada principal, MISS DANKLITON y LADY JENNY. Ambas vienen en la misma guisa que al final del cuadro anterior.)

DANK. ¡El Conde español ser un caballero valiente! ¡El matar al Marqués!... ¡El ser tu esposo!...

JENNY Mi creer que él no quererme lo bastante.

DANK. No importa. Yo hacer que se casen por cualquier medio. (Se oyen voces dentro.) ¡Oh! El viene. (Vanse precipitadamente por otro sitio del que entraron.)

BAS. (Que sale á escena detrás del Conde Pablo. Los dos vestidos como al final del cuadro anterior.) ¡Le digo á usté que no y que no, ea!

CONDE Y yo le digo á usted que sí y que sí. Conque á su habitación inmediatamente. (Con imperiosa calma que mantendrá durante toda la escena.)

BAS. (¡Na, que este tío me ha tomao á mí por un perro amaestrao!)

CONDE ¡Silencio!

BAS. ¡Qué silencio!... A ver si no es un atropello el que por dos copas de vino perfumao, que tuve la debilidaz de acetar en su casa de Madrí, me tenga usté aquí hecho... un «Toribio»!...

CONDE Bueno; no perdamos tiempo. Hay que descansar y cobrar fuerzas para ir al terreno. Y ya sabe usted cómo debe ir vestido: levita y sombrero de copa. (Oprime el botón de un timbre.)

BAS. ¡Eso! Y luego me pone usté un letrerito en la espalda y hay «cola» pa deletrearme el espinazo.

CAMARERA (Entrando. Es joven y bonita. Viste de negro con delantal blanco de peto y cuello planchado.) *¿Mesié?...*

CONDE (Indicando á Basiliso.) Al señor Conde le llama usted á las cuatro de la mañana.

BAS. No; que no se moleste; porque el señor Conde á esa hora no recibe.

CONDE (A la Camarera.) Haga lo que le he dicho, y, además, téngale encerrado con llave hasta la hora de despertarle.

BAS. Bueno. ¿Y no sería mejor que me amarrara con una cadenita?

CONDE Hasta luego y á dormir. (Mutis.)

BAS. ¡A dormir!... ¡Je!... Como no venga esta ninfa á cantarme la «nana», lo veo mú difícil. ¿No te parece «madame»? (A la Camarera.)

CAM. (Rectificando.) *Madmoasel.*

BAS. Es igual. Yo te lo había dicho en abreviatura.

CAM. *¿Ques que vu dí?*

BAS. *¿Budí?*... ¡Sí! ¡Pa «camelitos» estoy yo ahora!

CAM. ¿Ca-me-li-tos?

BAS. *¡Sipi,* camelitos!... ¡Y ya me voy cansando de no saber lo que me dicen!... Que si el francés.. que si el inglés... que si el ruso... Pues también yo me traigo lo mío; que te digo á ti ahora mismito cuarenta palabras extranjeras de Madrí y no las entiendes. *Veciversa*; *ninchi*; *sicalítico; naturaca*; *recuelo:* Pacomio Peribáñez... *cétera, cétera.* (La Camarera se encoge de hombros indicando que no comprende.) ¿Has cogío algo?... ¡Colillas cogerás tú!

CAM. ¡Oh! *¡Grasioso!*

BAS. ¡Tu cuerpo! (Animándose.) ¿Sabes tú que eres una francesa como pa arreglarte al español? (Ella baja los ojos, como comprendiendo que la dicen algo agradable.) Sí, sí; que no te quepa la menor, doncellita. Y ándate con ojo; porque yo no sé estar al lao de una francesilla sin tirarla un bocao.

CAM. *¿Bocao?...*

BAS ¿Tampoco entiendes eso? Pues te lo voy á explicar prázticamente. Venga esa cara... (Intenta darla un beso; pero la Camarera—¡oh, virtud increíble!—esquiva el golpe y sacude un bofetón en el rostro de Basiliso.) ¡Rediez! ¿También tú? ¡Pues señor está visto que no pierdo una!

CAM. *Set epatan.* (Incomodada.)

BAS. ¡Sí, señora! ¡Siete patás te daba yo ahora, si

no mirara que perteneces al seso contrario! Pero esto ya sabes tú cómo se arregla entre la gente de postín. Con el Marqués voy al terreno porque me ha tocao la cara. Conque si salgo vivo de ésta á la noche tú y yo... ¡al terreno! (Marca el mutis y se detiene al ver que le sigue la Camarera.) Pero... ¿ande vas tú ahora?

CAM. ¡Oh! *¡Pardon!* (Hace ademán de encerrarle con llave.)

BAS. ¿Que me vas á encerrar? ¡Amos, quita!... (Echa á correr y hace mutis por donde vino con el Conde.)

(Música y telón rápido ó un oscuro para efectuar á la vista la

MUTACION

CUADRO ULTIMO

Un claro en un bosque, á todo foro. En el fondo izquierda un automóvil cerrado. Amanece

—

(Cuando se alza el telón está la escena sola. A lo lejos se oye cantar al CORO.)

Música

Dejad el juego,
trasnochadores,
salid al campo;
marchad al bosque.
Venid corriendo,
que allí os aguarda
el aire puro
de la mañana.

—

La atmósfera del juego
á todos envenena;
los ojos se fatigan;
los nervios se rebelan.

(Salen á escena por la primera derecha.)

Venid al bosque,
venid, venid;
que el aire puro
circula allí.
(Ante la batería.)

—

Mirando anhelante rodar la ruleta
y viendo del oro su amable fulgor,
transcurre la noche que el ánimo inquieta
con tanta zozobra para el jugador.
Allá van los luises rodando á millares:
lamentan los «puntos» perder y perder;
pero son los consuelos
de aquellos pesares
las dulces miradas
de cualquiera mujer.

—

Venid, camaradas,
que los rayos del sol brillan ya.
(Van haciendo mutis por la primera izquierda.)
Dejad el juego,
trasnochadores...
etc., etc.
(Termina el número cantando dentro como al principio; y, al terminar, se abre la portezuela del automóvil y baja de él LADY ELENA, elegantemente ataviada de automovilista.)

Hablado

ELENA ¡Gracias á Dios que se marcharon! (Mirando en todas direcciones.) No se les ve venir todavía. (Está muy agitada.) Me ha sido imposible hacer desistir de ese duelo al Marqués; está furioso; pero yo lo impediré á toda costa. (Suena una bocina de automóvil.) ¡Ah! ¡Ahí vienen! (Se oculta entre los árboles.)

(Por el fondo derecha salen el CONDE PABLO, BASILISO y un AMIGO: los tres de levita y sombrero de copa. Tras ellos viene un LACAYO con dos espadas de combate en una funda. El Amigo trae una caja-botiquín y se queda en el fondo ordenando los utensilios que contiene. También el Lacayo permanece al fondo.)

CONDE Somos los primeros.

BAS. Ojalá nos cansemos de esperar. ¡Rediez! No se me quita el temblor por más que hago.

CONDE ¡Animo!...

BAS. ¡Qué animo, ni qué narices!

CONDE Usted tiene la culpa de todo, y menos mal que me ha servido de algo. Usted asaltó mi hotel y pude prenderle por ladrón.

BAS. Ya le dije á usté...

CONDE Sí; que no iba usted á robar, sino á beber. Me da lo mismo.

BAS. Pero me parece que he pagao bien aquellas copas; porque usté me trajo aquí pa que me las echara de primo de una señora; y... ¡usté dirá si no estoy «haciendo el primo» á toda orquesta!

CONDE Pues yo creo que no puede usted quejarse. Está usted agasajado; no le falta nada; viendo cosas nuevas...

BAS. Yo no sé decirle á usté más sino que toa la noche me he estao despertando y encendiendo la elétrica, pa ver si to esto que me pasa es un sueño; pero ¡quiá! ¡no encuentro el andamio ni pa Dios!

CONDE Afortunadamente, esta situación será corta y le mandaré á España...

BAS. ¿Es de verdá?... (Alegrándose.)

CONDE Caso de que no le mate el Marqués. (Mirando el reloj.)

BAS. A mí... ¡un cuerno! (Trata de huir, pero el Conde le sujeta.)

CONDE Quieto; que ya es la hora.

BAS. ¡Pues por eso me voy!... (Idem. Se oye una bocina de automóvil.) ¡Rediez! ¡Ya tocan á matar! (Idem.)

CONDE ¡Calma, hombre, calma! Yo le salvaré. Allí llegan.

(Por el fondo derecha salen el MARQUÉS, JULIO, el CAPITAN y otro LACAYO con otras dos espadas de combate enfundadas. Los dos primeros vienen también de levita y sombrero de copa. Al llegar saludan ceremoniosamente al Conde y á Basiliso. Silencio solemne.)

BAS. (Losco y despreciativo.) ¡Mu güenas!

(El Amigo y el Capitán desenfundan sus respectivos juegos de espadas. El Marqués se despoja de su sombrero, su levita y su chaleco y los entrega á su Lacayo.)

CONDE (A Basiliso, mientras ocurre lo que antecede.) Quítese usted el sombrero.

BAS. Ya he saludao.

CONDE No, hombre; quíteselo, y la levita, y el chaleco...

BAS. ¿También eso? (Obedece.) ¡Menudo costipao voy á pillar de madrugá!

CAP. (A Basiliso y al Marqués.) Señores: visto lo inevitable del duelo, dejamos á las armas la satisfacción del agravio. (Basiliso hace flexiones de brazos.)

BAS. (¡Qué puñetazo le voy á arrear á este tío!) (Por el Marqués.)

JULIO Sin embargo, yo creo que aún podría mediar alguna explicación que hiciera innecesario el lance.

BAS. (Encantado y alargando la mano al Marqués.) ¡Por mí, acabao!... (El Marqués, inmóvil, le mira duramente. El Conde contiene á Basiliso.)

JULIO (Entregando una espada á Basiliso.) Buena suerte, Conde.

BAS. Gracias. (Le cuelga á Julio sobre los brazos la levita, el chaleco, el sombrero de copa y los puños de la camisa.) Los pantalones me los podré dejar, ¿verdá? (Julio sonríe con resignación y entrega aquella ropa a un Lacayo.)

(El Conde Pablo, como juez de campo, coloca en sus puestos á los combatientes. Basiliso en la izquierda y el Marqués en la derecha. El Conde se coloca en el centro, toma en sus manos las puntas de las dos espadas y va abriendo los brazos hasta ponerse completamente en cruz ante la concha, con lo cual han tenido que ir retrocediendo los duelistas, no sin que Basiliso haya tratado varias veces de separarse demasiado, tirando desesperadamente de su espada y encogiéndose cómicamente.)

CONDE (A Basiliso, con severidad.) ¡Pero qué hace usted?... Estese quieto.

BAS. ¡Es que esa es más larga! (Por la espada del Marqués.) A mí no me la dan. (Llevándose al ojo izquierdo el índice de la mano correspondiente.)

CONDE (Impaciente.) ¡Bueno, bueno!... (Retrocede dos pasos y toma de manos de un Amigo otra de las espadas.) ¡En guardia, señores!

(El Marqués cae en guardia y Basiliso da un salto grotesco, «tomando el olivo».)

BAS. ¡¡Ay!!

CONDE (Enérgico.) ¡A su puesto!

BAS. ¡Que me va á pinchar, hombre, que me va á pinchar!...

CONDE ¡Silencio y en guardia! (El Marqués obedece.)

BAS. Señores: un momento. A mí me es más fácil andar á *mamporros*. (Deja la espada y se dispone á liarse á puñetazos con el Marqués.) Esto no lo entiendo yo. (Los padrinos contienen á Basiliso.)

MARQ. (Iracundo.) ¡Cobarde!... ¡Nunca creí en el valor del Conde Pablo!...

CONDE (Con dignidad.) ¡Alto ahí! El Conde Pablo está dispuesto á probarle lo contrario.

MARQ. ¡Pues no lo veo!

CONDE ¡Es que el Conde Pablo... soy yo!

MARQ. ¿Usted?... (Sorprendido.)

TODOS ¿Eh?... (Idem.)

ELENA (Que asoma tras de un árbol.) (¡El! ¡El Conde!... ¡Mi primo!..)

BAS. ¡*Arreglarsus* ahí! (Viendo el automóvil de lady Elena.) ¡Un automóvil! ¡Tú, cochero, no pares hasta Chamberí!

(Basiliso entra en el automóvil y el «chauffeur»—que es Miss Dankliton—sale por detrás del coche y se coloca ante la portezuela.)

CONDE (Al Marqués.) Si oculté mi personalidad, es porque quería estudiar el carácter de mi prima.

MARQ. En ese caso, retiro mis palabras. (Ambos se estrechan la mano.)

JULIO (¡Lance más original!)

ELENA (Saliendo y acercándose al grupo.) ¿Y si yo ahora me negara á casarme? (El Conde la abraza «sin excederse».)

DANK. (Quitándose la careta de «chauffeur») (¡Por fin, lo conseguí!) ¡Señores! ¡Ser *ostedes* testigos de un rapto!...

TODOS ¡La yanqui!

DANK. Aquí hay un infame que trataba de huir con mi hija. (Abriendo la portezuela del automóvil.) ¡Salgan *ostedes!* (Descienden del auto Jenny y Basiliso.)

JENNY (A Dankliton.) ¡Perdón! ¡Yo le quiero!

BAS. ¡Pero quién me mete á mí en estos líos!

DANK. (A todos, por Basiliso.) El señor debe casarse, ¿no es así?

CONDE Es su deber.

BAS. ¡Pero hombre!...

ELENA (Con intención.) La boda del Conde es cosa hecha.

DANK. ¡Oh, *yes*! (A Basiliso.)

BAS. ¡Ya lo creo que oigo! Que el Conde, que es este pollo que ha tenio asao quince días á este otro, (El Conde y él.) se casa con esa *ecuyere*; y que un servidor ya no pinta aquí na, porque me están esperando en el Museo del Prao, pa pintar dos ventanas.

DANK. Entonces, *osté* ¿no es conde?

BAS. ¿Quién, yo? Que me registren. .

CONDE (A Elena.) Hay que seguir la broma. Miss... (A Miss Dankliton.)

BAS. ¡Zape!

CONDE El señor, (Por Basiliso.) no es un conde...

BAS. ¡Gracias á Dios que me quitan ese peso de encima!

CONDE El señor es el duque de Almazarrón...

BAS. ¡Vaya! ¡Que siga el *pitorreo*!

DANK. Un duque. Me conviene. (A Basiliso.) *Osté* será el marido de mi hija.

BAS. (A Dankliton.) Le azvierto á usté que estoy comprometío.

DANK. (Apuntándole con un revólver.) ¡*Osté* será el marido de mi hija!

BAS. Pues ahora estoy más comprometío entoavía!

VARIOS ¡Que se casen! ¡Que se casen!...

BAS. Bueno, bueno; por mí, que me hagan millonario. (Todos felicitau á Jenny.) ¡Pero en cuanto coja las primeras pesetas, dejo á estas dos *estitutrices* y me largo á Madrí, á montar un taller que diga: «La Costa Azul. De Basiliso Rendueles. Especialidaz en frescos.»

CONDE ¡¡Hurra por los duques de Almazarrón!!

TODOS ¡¡Hurra!!

BAS. ¡Gracias, amado pueblo! (Telón.)

FIN DE LA OBRA

COUPLETS PARA REPETIR

Los políticos de España
están ya clasificaos
con los bailes populares
que tenemos por allí:
El «zapateao» es don Segis;
don Antonio, el «agarrao»;
Canalejas, el «bolero»;
Romanones, «garrotín».

«Chantecler» era un gallito
que nació con espolones;
pero el hombre vino á España
y los tuvo que perder.
Hoy se encuentra Canalejas
en las mismas condiciones;
pues también «alzaba el gallo»
y hoy resulta «Chantecler».

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

¡Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un actó, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey, música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González. música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Vives y Barrera.

Las picaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela .. alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura. música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso. en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dididido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

El alegre Manolín, juguete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

La niña de los besos, opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

La canción española, opereta española en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Vives y Barrera.

Las pícaras faldas, humorada con música en un acto y tres cuadros, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Casco de oro, boceto melodramático en un cuadro y en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

Los pocos años, sainete con música en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella,

La viva de genio, zarzuela en dos actos, divididos en siete cuadros, en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Ramón López-Montenegro.

¡Centinela... alerta!, opereta en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de Saco del Valle y Quislant.

Los campesinos, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, inspirado en el asunto de una obra extranjera, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Leo Fall, adaptada por Celestino Roig.

3 0112 117481660

Precio: UNA peseta